

## **UNA CARTA DE CALDAS A HUMBOLDT**

**Por: JORGE ARIAS DE GREIFF**

*Director del Observatorio Astronómico Nacional*

*Artículo del Boletín de la*

*Sociedad Geográfica de Colombia*

*Número 99, Volumen XXVI*

*1968*

A raíz del Enojoso momento que fue para Caldas el conocer, primero por las evasivas y luego por la negativa, la determinación de Humboldt de no llevarlo consigo en el resto de su viaje, echando así por tierra los anhelos de aprender al lado de los europeos y compartir la gloria de la empresa científica, decidió Caldas realizar por su cuenta una expedición cuyo plan detallado expuso a Mutis. Las tensas relaciones entre Caldas y Humboldt, luego del triste 3 de abril de 1803, día de la desilusión, poco a poco se fueron sosegando: a la acusadora elocuencia consignada en las cartas de esos días siguió primero la indiferencia, después la fría y digna pero distanciada relación con el Barón, para caer finalmente 'en el almibarado y adulator estilo epistolar de la época, como muestra la misiva, objeto de estos apuntes. Caldas, a raíz del rompimiento, por ejemplo, se negó a participar en el primer ascenso al Pichincha pero, luego de una visita del prusiano a su casa, accedió a acompañarlo en una segunda excursión que el payanés relata en carta a Mutis, del 21 de junio. Antes de la partida hacia el Perú le ofreció Humboldt en venta su Cuarto de Círculo, que en ese entonces se hallaba en Guayaquil; Caldas no vaciló en comprarlo, por su precio de adquisición en Europa más un tercio de su valor que el Barón añadió para cubrir las molestias y gastos del transporte hasta América. Este famoso instrumento, que Humboldt embarcara consigo y empleara en su recorrido por las regiones del alto Orinoco, fue despachado por mar, por la ruta del Istmo, desde Cartagena hacia Guayaquil, pues el Barón descartó llevar consigo al interior del Virreinato, los más pesados de sus instrumentos. El Cuarto de Círculo, obra del afamado constructor inglés John Bird, quien por esa época había abastecido los principales observatorios europeos con sus excelentes circulas y cuadrantes murales, era un instrumento de primerísima calidad: Difícilmente hubiera podido Caldas conseguir algo mejor en esos días, al menos en la categoría de un aparato portátil.

Provisto del citado Cuarto de Círculo de John Bird, de su octante, y de un anteojo y un cronómetro enviados por Mutis desde Santa Fé, y ya incorporado a la Real Expedición Botánica, se hallaba Caldas en las provincias del norte de Quito, dedicado a la recolección de plantas, a la determinación astronómica de las posiciones geográficas de los lugares, cuando recibió una misiva de Humboldt a la sazón en el Perú, fechada en Trujillo el 30 de septiembre, "llena de expresiones de cariño y de noticias de su viaje", en el que le recomienda la observación del próximo paso de Mercurio por delante del disco del Sol, que el prusiano espera observar en Lima. La existencia de esta carta a Caldas se conoce solamente por las referencias que a ella hace en alguna nota de su Semanario y en su correspondencia a Mutis del 22 de noviembre de 1802.

La carta, objeto principal de estos comentarios, es la contestación de Caldas a la ya mencionada que recibió de Humboldt; se conocía fragmentariamente ya que Hermann Schumacher, quien tuvo seguramente en sus manos los papeles de Humboldt antes de que estos se perdieran de vista por tres cuartos de siglo, tradujo partes de ella al alemán e incluyó en su obra *Sudamerikanische Studien ...*, Berlín, 1884, páginas 160-162, esa traducción recortada y condensada. Fue así como al verter al español la obra de Schumacher el doctor Paz Urrutia presentó una versión no auténtica y en muchos aspectos equívoca.

El manuscrito original de la carta se consideraba perdido y en tal condición aparecía hasta el año pasado en el fichero de la correspondencia, en la Comisión Humboldt de Berlín. Al revisar los manuscritos de su diario inédito en la Biblioteca Alemana del Estado, encontré entre ellos una carta sin identificar a la que le faltaba la parte del folio en que debería hallarse, por un lado el nombre del destinatario y por el otro la firma de Caldas. No fue difícil en modo alguno, por la caligrafía, lugar, fecha de envío y por el contenido, precisar que se trataba del perdido manuscrito. Algún cazador de autógrafos o el mismo Humboldt, que en esto de manejar manuscritos era un bárbaro, a juzgar por la cantidad de documentos mutilados que entre sus papeles se encuentran, ya que muchas veces conservaba de ellos solamente aquello que le interesaba, pegando el recortico pertinente en el margen de su diario frente a algún texto alusivo, mutiló el documento. El manuscrito aparece registrado como folios 474, 476 475, en ese orden, del libro VII bb y VII C del aludido "Diario" actualmente en la Deutsche Staatsbibliothek Berlín. Tuve acceso a él por amable invitación de la Academia Alemana de Ciencias de Berlín durante una corta visita a la República Democrática Alemana, luego de la finalización de la XIII Asamblea General de Unión Astronómica Internacional reunida en Praga, durante la cual Colombia fue admitida como país miembro de la Unión, casi cincuenta años después de la creación de la Unión.

Algunos comentarios al contenido mismo de la carta pueden no sobrar aquí. El tránsito de Mercurio Frente al disco del Sol que tuvo lugar el 9 de noviembre de 1802, fue simultáneamente observado por los marinos de la Expedición Fidalgo en Cartagena de Indias, por Humboldt en el Callao (los oficiales españoles que se quedaron en Lima no lo vieron por la nubosidad) y por Caldas en Otavalo. Todos ellos observaron las fases finales del evento, el tercer contacto, interior, y el cuarto, exterior, del egreso del planeta, pues en estas longitudes de la América Meridional el ingreso tuvo lugar antes de la salida del Sol. Lamentablemente no incluyó Caldas en la carta los tiempos de los contactos, ni los datos de las operaciones astronómicas realizadas antes y después para determinar la marcha de la péndola, pues ellos, consignados en el desaparecido manuscrito de sus trabajos astronómicos iniciados en Quito, se han perdido. Otros aspectos de la carta se encuentran consignados en la correspondencia a Mutis de esos días; en carta del 23 de septiembre de 1802 narra la aventura del ascenso al volcán y en la de noviembre 22 comunica su observación del paso de Mercurio y acusa recibo de los instrumentos enviados desde Santa Fé.

Se reproducen aquí los facsímiles y el texto de la carta en la ortografía actualmente en uso y con muchas de las abreviaturas resueltas, tal como apareció en el número 2 de la revista "Archivos" de la Academia Colombiana de Historia".

Otavaló y Noviembre 17 de 1802

Mi amadísimo y respetable amigo: yo jamás puedo atribuir la falta de contestación de parte de V.S. a otra causa que a los sabios, complicados e importantes trabajos que le ocupan todos los momentos. La preciosa carta que acabo de recibir es la mejor prueba de lo que digo. V.S. se sacrifica por él progreso de las ciencias y hace cosas que apenas podemos creer. Cuánto puede el entusiasmo y la gloria sobre el corazón de los hombres grandes! Me parece que con justicia podemos añadir al glorioso título de Mártir voluntario del galvanismo el de Mártir voluntario de los conocimientos humanos. Mi admiración y mi respeto para con V.S. se aumenta por instantes, y desespero por saber las observaciones y trabajos que haya verificado en la capital del Perú. Pero seré yo tan feliz que lo consiga? Conozco demasiado la desproporción de luces y de mérito que hay entre los dos, y estoy íntimamente persuadido que sólo debo esperar estas cosas de la bondad del corazón de V.S.

Yo no he observado el equinoccio pasado, sino el solsticio del verano, pienso partir para Quito a principios del mes de Diciembre para verificar el del solsticio del invierno, y sacar el fruto de estos trabajos. No imagine V.S. que pienso en publicar estas cosas: no las verifico sino como un ensayo, como una prueba de mis operaciones, comparándolas con las de los grandes astrónomos. Si se acuerdan, si se aproximan a sus resultados me alegro y creo que he andado por el camino verdadero; pero si los resultados son diferentes no concluyo otra cosa sino que: no sé observar, y comienzo mis trabajos. Cuando vaya a Quito, cuando verifique la observación del próximo solsticio, cuando calcule, remitiré a V.S. mis resultados y modos de obrar para que corrija mis defectos y me advierta.

V.S. me da una cuenta exacta de cuanto ha hecho hasta Trujillo. Cómo agradeceré a V.S. dignamente tal bondad? Creo que sería un ingrato si no correspondiera dando razón de mis ocupaciones en los tres últimos meses. Pero qué diferencia de trabajos! Humboldt lleno de luces, sabio, provisto de excelentes instrumentos y acompañado de Bonpland, es decir, asociado a Linne; Caldas ignorante, oscuro, con instrumentos miserables y solo. No obstante como me contemplo el último de los discípulos de V.S. en los meses que tuvimos la fortuna de tenerle entre nosotros, me atrevo a decir con sencillez mis trabajos y mis miras.

Mr. Bonpland me había dicho que deseaba volver a Ibarra por muchas plantas que se le habían escapado; yo soy testigo de la velocidad con que paso V.S. por estos países; Ulloa, Bouguer, de la

Condamine apenas, y ni apenas, nombran a Imbabura, el lago Mojanda y de Cuicocha; en fin, creí que venía a un país casi virgen y dejé a Quito a fines de julio pasado: mis ocupaciones han sido:

Medir en el ejido de Ibarra en un plano a perfecto nivel una base de 795 toesas con un cuidado nada común: le he medido con toesas de madera bien seca en ambos sentidos, y no llegó la diferencia a tres pulgadas. La dirigí de modo que el picacho más alto de Imbabura, y los dos extremos de mi base se hallasen en un plano vertical: tomé ángulos de altura con el cuarto de círculo que V.S. tuvo la bondad de dejar en mis manos, Y he calculado su altura. Sobre esta base he formado un sistema de triángulos, y he emprendido una escrupulosa topografía de todo el país que he recorrido, y recorreré. Otra base más pequeña he medido en las orillas de Yaguarcoche, he levantado su plano y la he medido. Lo mismo he verificado con la de San Pablo y estoy próximo para partir a Cuicocha y Mojanda. Añada V.S. un número prodigioso de ángulos con la brújula, y más determinaciones astronómicas de latitud y tendrá lo que he hecho en materia de Geografía.

Por conocer la suma de los errores de mi cuarto de círculo he multiplicado mis observaciones al N. y al S. con las estrellas y con el sol. Me he ensayado con más observaciones de las distancias de la luna al sol con mi octante, pero sin consecuencia, porque conozco su inferioridad, y porque espero de Cartagena un buen sextante. Este trabajo no ha tenido otro fin que ejercitarme en el manejo y en el cálculo según el método de Mr. Borda. Logré observar con felicidad el fin del eclipse último de luna y el resultado no me desagradó. Aún no he podido conseguir ninguna inmersión de los satélites de Júpiter, a pesar de los cuidados que he impedido para ello. El sabio y generoso Mutis me ha provisto de algunos instrumentos y entre ellos de un telescopio del tamaño y fuerza del que lleva V.S. Pueda ser que en diciembre, enero, etc., en que Júpiter se aparta del sol, logre observar algunos. No siento otra cosa sino que mi almanaque expira con el año; pero yo me sé aproximar y calcular los eclipses de estos satélites para poderlos observar, y cada observación me sirve de época para los siguientes. Cuando me llegue el almanaque de 803 sacaré mis consecuencias. Pero la más importante observación que he hecho en este pequeño viaje ha sido el paso de Mercurio por el disco del sol. La mañana fue la más bella del mundo; cuando salió el sol estaba Mercurio como en el N° 1, y logré el momento del contacto interior N° 2, y el contacto exterior N° 3. Había tenido cuidado de arreglar antes mi péndola por alturas correspondientes y lo mismo hice después de la observación, concluyendo el mediodía entre 1 1/2. Aún no he calculado el momento del contacto en tiempo verdadero, por lo que no lo indico a V.S.

He subido a Cotacache por el N. hasta la nieve y de allí arriba es ya absolutamente inaccesible. Verifiqué mi observación del barómetro yagua hirviendo, y bajé un número considerable de plantas.

Por esta parte no hay el más pequeño vestigio de erupción. Tengo determinados barométricamente muchos puntos que remitiría a V.S. ahora si no hubiese que decir otras cosas más interesantes.

La jornada más terrible y atrevida de mi vida ha sido la que he hecho sobre Imbabura. Yo escalé esta montaña el 15 de septiembre último, y lo que es más he descendido a su espantoso cráter. Confieso a V.S. con toda la sinceridad de mi alma que aún me estremezco al acordarme de ese día terrible. Yo me he visto precipitado, y habría perecido sin remedio si un indio intrépido y valeroso que me acompañaba cargado de mi barómetro no me hubiera tomado y arrojado a 3 varas del peligro de un modo y con una prontitud que no podré explicar. El cráter no es tan grande como el de Pichincha, pero horroroso; rocas quemadas, y despedazadas, greda, azufre, arena, pómez, nieve y confusión eran los objetos que se presentaron a mis ojos: tiene la figura de un cono inverso, o de un embudo, y ocupa toda la parte alta de la montaña: yo he llevado el barómetro al fondo mismo de este embudo. Tengo señaladas dos crestas que terminan esta boca, diametralmente opuestas, y visibles de Otavalo, y ahora me ocupo en medir geométricamente su distancia horizontal y por consiguiente el diámetro de este cráter desconocido.

Es verdad que la botánica hace hoy mi primera ocupación, porque el Sr. Mutis así lo ha querido y el plan de mis trabajos en este género es inmenso. Como no tengo las luces de Humboldt, ni de Bonpland me he visto precisado a no dejar vegetal ninguno en el campo, describirlos, todos, esqueletarlos todos y diseñar los que no estén en mis miserables libros. Un botánico experimentado desecharía todo lo conocido y sólo aplicaría su trabajo a lo nuevo y desconocido; pero yo que apenas conoceré 3-400 géneros me veo en la triste necesidad de trabajar aún en lo más vulgar y conocido temiendo dejar algo que merezca saberse. Este inmenso material, que crece por momentos es inútil entre mis manos; pero él va a tomar nueva forma y regularidad entre las sabias manos del ilustre Mutis. En enero próximo liaré mi primera remisión por lo menos de mil esqueletos. A juzgar por mis libros y por los géneros que copié de Willdenov, Gmelin, Schreber, y compendio de la Flora del Perú, tengo mucho nuevo, que he ido remitiendo por los Correos a mi generoso benefactor. No sé cómo se me escapó tomar de cantos autores los caracteres del género *Drihondra* que no tiene mi Palau: dígnese V.S. copiado y remitírmelo. Creo que en esa habrá buenos libros de botánica, si se hallase un Schreber yo ...



474

44  
Otabalo y Nov: 17 de 1862.

Mi amadísimo y respetable amigo: yo jamás puedo atribuir la falta de contestación de parte D. J. S. a otra causa q<sup>ue</sup> a los sabios, complicados e importantes trabajos q<sup>ue</sup> le ocupan todos los momentos. La preciosa carta q<sup>ue</sup> acabo de recibir es la mejor prueba de lo que D. J. S. se sacrifica p<sup>or</sup> el progreso de las Ciencias y hace cosas q<sup>ue</sup> apenas podemos creer. ¡Cuanto queda el entusiasmo y la gloria sobre el corazón de los hombres grandes! Me parece q<sup>ue</sup> con justicia podemos añadir al glorioso título de Mantenedor voluntario del galvanismo el de Mantenedor voluntario de los conocimientos humanos. Mi admiración y mi respeto p<sup>or</sup> D. J. S. se aumenta p<sup>or</sup> instantes, y desespero p<sup>or</sup> saber las obras y trabajos q<sup>ue</sup> haya verificado en la capital del Perú. Pero será yo tan feliz q<sup>ue</sup> lo consiga? Conozco demasiado la desproporción de lazos y el mérito q<sup>ue</sup> hay entre los dos, y estoy íntimamente persuadido q<sup>ue</sup> solo debo esperar estas cosas de la bondad del corazón de D. J. S.

Yo no he observado el equinoccio pasado, uno el solsticio del verano, y pienso partir p<sup>or</sup> Quito a principios del mes de Dic<sup>iembre</sup> p<sup>ar</sup>a verificar el del solsticio del invierno, y sacar el fruto de estos trabajos. No imagine D. J. S. que pienso en publicar estas cosas: no las verifiqué sino como un ensayo, como una prueba de mis operaciones comparandolas con las de los grandes



Astronomía. Si se acordada, si se aproximan á sus resultados me alegro y creo q.<sup>o</sup> andado p.<sup>r</sup> el camino verdadero; pero si los resultados son diferentes no concluyo otra cosa sino q.<sup>o</sup> no se observó, y comienzo mis trabajos. Cuando vaya á Quito, q.<sup>o</sup> verifique la observ.<sup>n</sup> del próximo solsticio, q.<sup>o</sup> calcule, remitiré á J.S. mis resultados, y modo de obrar p.<sup>a</sup> q.<sup>o</sup> corrija mis defectos y me advierta.

J.S. me da una cuenta exacta de q.<sup>o</sup> ha hecho hasta Fuixillo; Como agradeceré á J.S. dignam.<sup>te</sup> tal bondad? Creo q.<sup>o</sup> sería un ingrato sino correspondiera dando razon de mis ocupaciones en los tres ultimos meses. Pero, que diferencia de trabajos! Humboldt lleno de luces, sabio, movido de excelentes instrumentos y acompañado de Bompland, es decir, asociado á Linné; Caldas ignorante, oscuro, con instrum.<sup>tos</sup> miserables y solo. No obstante como me contemplo el ultimo de los discipulos de J.S. en los meses q.<sup>o</sup> tuvimos la fortuna de tenerle entre nosotros, me atrebo á decir con sencillez mis trabajos y mis miras.

Mr. Bompland me habia dicho q.<sup>o</sup> deseaba volver á Ybarra p.<sup>r</sup> muchas plantas q.<sup>o</sup> le le habian escapado: yo soy testigo de la velocidad con que pasó J.S. p.<sup>r</sup> estos paises: Ulla Bouquet, de la Condamine apenas, y ni apenas nombran á Ybabura, el lago de Molanda y El Cuicócha: en fin creí q.<sup>o</sup> venia á un pais casi virgen y dexé á Quito á fines de Julio pasado. mis ocupaciones han sido.

Medir en el exido de Ybarra en un plano á por



476

fecto nivel una base de 795 toesas con un cuidado nada común: lo he medido con toesas de madera bien seca en ambos sentidos, y no llegó la diferencia á 3 pulgadas. La dirigí de modo q<sup>o</sup> el picacho mas alto de Ymbabura, y los dos extremos de mi base se hallasen en un plano vertical tomé ángulos de altura con el Quarto de Circulo q<sup>o</sup> J. S. tubo la bondad de dexar en mis manos, y he calculado su altura. Sobre esta base he formado un sistema de triángulos, y he emprendido una circunpulsora topografía de todo el país q<sup>o</sup> he recorrido, y recorreré. Otra base mas pequeña he medido en las orillas de Laguarcoche, he levantado su plano y la he medido. Lo mismo he verificado con la J. S. Pablo y estoy próximo p<sup>a</sup> partir á Cuicocha y molanda. Hada J. S. un n<sup>o</sup> medidillo de ángulos con la bruxula, y m<sup>l</sup>. determinaciones astronómicas de latitud y longitud lo q<sup>o</sup> he hecho en materia de Geografía.

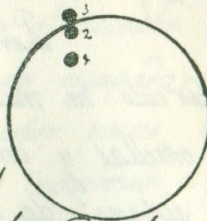
Por conocer la suma de los errores de mi Quarto de Circulo he multiplicado mis observaciones al N. y al S con las orillas y con el O. Me he ensayado con m<sup>l</sup>. observ<sup>o</sup> de las distanc<sup>as</sup> de la C al O con mi Octante, pero sin consecuencia, p<sup>r</sup> q<sup>o</sup> conosco su inferioridad, y p<sup>r</sup> q<sup>o</sup> espero de Cartagena un buen Sextante. Este trabajo no ha tenido otro fin q<sup>o</sup> exercitarme en el manejo y en el calculo segun el metodo



de Mr. Borda. Logré observar con felicidad el fin del eclipse último de Luna y el resultado no me desagradó. Aun no he podido conseguir ninguna inmersión ni emergencia de los satélites de Júpiter, a pesar de los cuidados que he impendido por ello. El sabio y generoso Mutis me ha enviado de algunos instrumentos y entre ellos de un telescopio del tamaño y fuerza del que lleva P.S. Lueda ser que en Diciembre, Enero etc. en que Júpiter se aparta del Sol logre observar algunos. No siento obra cosa que mi Almanaque estira con el año; pero yo me sé aproximar y calcular los eclipses de estos satélites, para poderlos observar, y cada observación me sirve de época para los siguientes. Cuando me llegue el Almanak de 803 sacaré mis consecuencias. Pero la más importante observación que he hecho en este pequeño viaje ha sido el paso de Mercurio por el disco del Sol. La mañana fue la más bella del mundo: quando salió el Sol estaba Mercurio como en el n.º. y logré el momento del contacto interior n.º. 2, y el contacto exterior n.º. 3. Había tenido cuidado de arreglar antes mi péndulo por alturas correspondientes y lo mismo hice después de la observación, concluyendo el medio día entera. Aun no he calculado el momento del contacto en tiempo verdadero, por lo que no lo indico a P.S.

+ 12  
12

He subido a Cotacache por el N hasta la nieve





485  
y de allí arriba es ya abolutam<sup>te</sup> inaccesible. Requirí mi ob-  
serv<sup>o</sup> del Barom<sup>o</sup> y agua hirviendo, y basé un n<sup>o</sup> conside-  
rable de plantas. Por esta parte no hay el mas pequeño ves-  
tigio de erupcion. Tengo determinado, barometricam<sup>te</sup> muchos  
puntos o<sup>o</sup> remitir a V. S. ahora sino' tubiste q<sup>o</sup> decir otras  
cosas mas interesantes.

La jornada mas terrible y atrevida de mi vida  
ha sido la q<sup>o</sup> he hecho sobre Imbabura. Lo escalé esta monta-  
ña el 15 de Sept. ultimo, y lo que es mas he descendido en  
su espantoso crater. Confieso a V. S. con toda la sinceridad  
de mi alma q<sup>o</sup> aun me estremesco al acordarme de ere-  
ta terrible. Lo me he visto precipitado, y habria parecido  
sin remedio si un Indio intrépido y valeroso q<sup>o</sup> me acom-  
pañaba cargado de mi Barom<sup>o</sup> no me hubiera tomado  
y arrojado a 3 V. del peligro de un modo y con una  
prontitud q<sup>o</sup> no podré explicar. El crater es no tan grande  
como el de Pitichincha, pero horroroso: rocas quemadas, y despeda-  
radas, queda, azufre, ceniza, pomez, nieve, y confusion eran  
los objetos que se presentaron a mis ojos: tiene la figura de  
un cono invertido, o' de un embudo, y ocupa toda la parte  
alta de la montaña: yo he llevado el Barom<sup>o</sup> al fondo mis-  
mo de este embudo. Tengo señaladas dos crestas q<sup>o</sup> terminan  
esta boca, diametralm<sup>te</sup> opuestas, y visibles de Otavalo, y ahora.



me ocupé en medir geométricam<sup>te</sup> su distancia horizontal y  
p<sup>r</sup> consig<sup>te</sup> el diám<sup>o</sup> de este crater desconocido.

La verdad q<sup>e</sup> la Botánica hace hoy mi primera  
ocupación, p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> el Sr Mutis así lo ha querido y el plan de  
mis trabajos en este genero es inmenso. Como no tengo las luces  
de Humboldt, ni de Bonpland me he visto precisado a no dejar  
vegetal ninguno en el campo, describirlos todos, esquelotarlos to-  
dos y diseñar los q<sup>e</sup> no oíen en mis miserables libros. Un  
Botánico experimentado desecharía todo lo conocido y solo aplica-  
ría su trabajo á lo nuevo y desconocido; pero yo q<sup>e</sup> apenas co-  
noceré 3-400 generos me veo en la triste necesidad de traba-  
jar aun el lo mas vulgar y conocido temiendo dejar algo q<sup>e</sup>  
measca saberse. Este inmenso material, q<sup>e</sup> crece p<sup>r</sup> mom<sup>tos</sup> e  
inutil entre mis manos; pero él va á tomar nueva forma  
y regularidad entre las sabias manos del ilustrac Mutis En  
Cinco proximo hará mi primera remision p<sup>r</sup> lo menos de  
mil esqueletos. A juzgar p<sup>r</sup> mis libros, y p<sup>r</sup> los generos q<sup>e</sup> copo  
de Willdenow, Smelin, Schaeber; y Compendio de la Flora del Peru  
tengo mucho nuevo, q<sup>e</sup> he ido remitiendo p<sup>r</sup> los conaces á mi  
generoso Benefactor. No sé como me escapó tomar de estos  
Autores los caracteres del genero Dichondria q<sup>e</sup> no tiene mi  
Palau: dígnese V. S. copiarlo y remitirme lo. Creo q<sup>e</sup> en esa ha-  
bra habrá buen libro de Botánica, si se hallare un Schaeber yo

El manuscrito original se encuentra en la "Dutsche Staatsbibliothck Berlin".

